

# Enrique Vera Sales

Enrique Vera Sales hijo de José y nieto de Pablo, = ambos también pintores, nació en Toledo en 1886. = Lleva el mismo nombre que un tío suyo-dato fami- liar curioso-, desaparecido en un safari en Africa.

Continuando a su abuelo y a su padre, eligió = también la Pintura para su vida. Estudió en la Es- cuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. = Gran vocación habían de tener los que estudiaban = en estos centros por entonces, pues los diplomas = que en ellos se expedían servían de tan poco, que = algunos titulados usaban su papel para hacer apun- tas en su dorso. Enrique, al terminar sus estudios, obtuvo dos medallas de oro en exposiciones organi- zadas por dicha Escuela.

Fue discípulo de Joaquín Sorolla y de Emilio Sala, de los que aprendería mucho, aun cuando empe- zaría también con tendencias propias. Le fue otor- gada, por sus merecimientos, una bolsa de viaje pa- ra ampliación de estudios para el Extranjero. Estu- vo en Francia, Suiza, Italia, Alemania y Austria. = Permanencia a la sazón raras para estudiantes, gra- duados e incluso para hombres de negocios, y no dí- gamos para turistas. Era una aventura admirada en- los años diez. Volvió muy prestigiado de esos paí- ses, y ello le valió ser muy considerado en España. = Llegó a ser el impresionismo, extendiéndose impo- rante, que asimiló con su personal añadido realista.

Fue un éxito resonante en 1915 en la Sala Iturriz, de Madrid, en la que colgó 97 cuadros, = muchos de ellos paisajes de la Europa recorrida; = le adquirieron hombres prominentes de la época, en- tre ellos la Infanta Isabel -ña de Alfonso XIII-, el Presidente del Gobierno Canalejas y el gran Au- reliano de Beruete. Se dijo de él (Francisco Alcán- tara, en "El Imparcial" de 20-5-15):... "dibuja como

Arredondo y se encamina a la síntesis de Beruete, = con la ventaja sobre ambos de que pinta la llama co- que el Sol acaricia, dora, santifica las piedras vi- jas de Toledo; esa llama cálida como el oro unas ve- ces, purificada como el rojo blanco del horno otras y productora siempre del contraste de unas sombras, de unos oscuros tremendamente difíciles de expresar

Gran paisajista, de luz brillante y sombras ent- nadas acordes con cielos inimitables. En el patrimo- nio familiar se cuenta con cuadros de Alemania, de Toledo, que interpretó prolijamente, y de Segovia, también muy preferida por él.

Medalla de oro del Ministerio del Ejército le = fue concedida en la Exposición Nacional de 1945, co- mo compensación por no haberle sido dada otra de may- rango, más merecida, según la Crítica, que a quien s- le concedió por gracia del nombre. En la Muestra co- pitió con figuras cimeras como José Aguilar, Gutiérr- Solana, Rafael Pellicer, Pedro Bueno, Pedro Mozos, Eduardo Chicharro Briones, Daniel Vázquez Díaz y Be- jamín Palencia.

En nuestra guerra prestó inestimables servicio de recuperación de obras de arte en peligro de desa- parecer. El destrozado retrato del Cardenal Iavera, de El Greco; salvó su destino de derrumbadero de es- combros y desechos, por el descubrimiento que hicie- ra junto con los académicos Julio Pascual y Emilio García Rodríguez y el pintor húngaro afincado en Tol- do Thomas.

Enrique Vera, gran corazón y simpatía, fue fig- ra popular y muy conocido de todos los toledanos, a quienes sirvió con gran cariño y desinterés. Fue ce- cejal de nuestro Ayuntamiento, seguramente requerido como necesario asesor y propulsor de obras cultura- les; por igual motivo y con igual cargo, el Ayunta-

